

A ti, que compartiste la lectura de sus versos.

Descalzo viene el mar tras de los pasos
que un día por la orilla del silencio
dejara el caminante.

Yo presencio
las olas de minutos, los ocasos

y pretendo apresar entre mis brazos
el infinito amor del universo,
para después de convertirlo en verso
ofrecerlo en las huellas de mis pasos.

El mar con pie ligero me persigue
y, obsesivo, mi afrenta no consigue.
Porque Alberti una vez de su ribera

me dio el misterio, el goce y el temor
a las aguas profundas del amor
tan parecido al mar en primavera.

Adalberto Hechavarría Alonso